

CAPÍTULO 37

Mojarle la oreja⁶⁸⁴ al Anticristo

Nos encontramos reunidos en un clima festivo porque hoy es la Solemnidad del Viento y del Fuego, Pentecostés, la Pascua del Espíritu Santo, y porque alrededor de 40 jóvenes van a recibir la santa sotana. Esto no es cosa de todos los días. Ni es cosa frecuente en estos tiempos. Es algo excepcional.

Pero hay otra cosa que, por lo menos para mí, es más excepcional. Es el hecho de que muchos de estos jóvenes son hijos de amigos, que conozco desde hace mucho tiempo, incluso algunos desde que eran novios y aún antes de ponerse de novios. Algunos los he tenido en mis brazos. Otros son amigos de amigos, otros provienen de lugares donde hice apostolado. Incluso a uno de ellos bauticé. Se trata de familias jóvenes que asumieron honestamente, como programa de vida, el programa que Dios tiene desde siempre sobre el matrimonio y la familia, con todas las limitaciones que tienen las cosas humanas. Familias que decidieron remar contra corriente para mantener intangible el ideal de la santidad, fecundidad, unidad y fidelidad matrimonial contra viento y marea. Podemos decir que son familias que asumieron emblemáticamente la antorcha de la vida, según las enseñanzas del Papa. Por ello, muchas son familias con numerosos hijos. Más aún, se trata familias que asumieron el compromiso desafiante de ser fieles al Señor, y no de cualquier manera, sino como *mojándole la oreja al Anticristo*, porque tuvieron fe en el poder del Espíritu Santo.

⁶⁸⁴ Buscar pendencia.

I

Pues bien, nosotros tenemos la pretensión, no sé si lo logremos, pero tenemos el deseo, de formar jóvenes sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo*, o sea, que no solo sean buenos, sino que, además, le busquen pendencia al mal en nombre de Jesucristo.

¿Cómo se puede lograr eso? Pienso que deben ser con tres cosas principales.

Lo primero necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Tratando de que tengan “motor propio”*. Es absolutamente necesario formar sacerdotes auténticamente libres, no que usen de la libertad como excusa para caer en el libertinaje, sino que vivan según la “libertad de los hijos de Dios” (cf. Ro 8, 21). No para que sean rebeldes tontos como los quiere el mundo, sino para que sean rebeldes al espíritu del mundo para ser fieles a Dios, que “El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor está la libertad” (2 Cor 3, 17). Libertad que debe edificarse sobre la verdad: “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32) según enseñó nuestro Señor. Libertad que se identifica con la santidad: “Ya por aquí no hay camino, que para el justo no hay ley”⁶⁸⁵ dice san Juan de la Cruz en la cima del Monte de perfección. Libertad que se consustancia con el amor: “Ama y haz lo que quieras”⁶⁸⁶ aconseja san Agustín.

Para ello es necesario enseñar a *pensar* a los futuros sacerdotes. Nada se logra con conocimientos prendidos con alfileres. Nada se logra con una especie de blablá filosófico aprendido de memoria como si fuese un catecismo de primeras nociones. Hay que formar jóvenes que hagan el esfuerzo y que tengan la valentía de pensar, aún con el riesgo de poder equivocarse, porque es menos grave equivocarse que estar privado de aquello que distingue y constituye al hombre como tal, que es su pensar. Que no confundan el orden de la fe, donde la autoridad de Dios que revela es máxima, con el orden de la razón, donde el argumento de la autoridad es ínfimo. Que no sean esclavos de las modas culturales. El sabio Padre Sal-

⁶⁸⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Monte de perfección*, BAC, pág. 71.

⁶⁸⁶ SAN AGUSTÍN, *In Epistolas Ioannis ad Parthos*, VII, 8.

vador Garófalo me decía que el 98 % de lo que se escribe es moda cultural, que en poco tiempo pasa. No tienen que ser sacerdotes “*tributarios*”⁶⁸⁷, ya que según san Vicente Ferrer, cuando los sacerdotes sean tributarios vendrá el Anticristo⁶⁸⁸.

Deben tener deseos eficaces de alcanzar la *santidad* y no alcanza para ello una buena espiritualidad laical, es imperiosa una espiritualidad sacerdotal. No contentarse con cualquier progreso en la virtud, sino con *lo que más*. No hay que contentarse con lo que menos, Jesús nos dice: «*Sed perfectos como perfecto es vuestro padre celestial*» (Mt 5,48).

En el sermón de mi primera Misa en San Bartolomé Apóstol el 10 de octubre de 1971, el Padre Julio con su voz ceceante y estentórea decía que el sacerdote debe producir santos y: «*Si no produce santos, ...es estéril y como la higuera estéril del Evangelio no sirve sino para el fuego*»⁶⁸⁹.

Asimismo, hay que formar jóvenes sacerdotes que sepan *amar* de verdad (y para ello es casi imprescindible el ejemplo de amor de la madre y del padre). Pienso que «*la abominación de la desolación... en el lugar santo*» (cf. Mt 24,15) son, en parte, los sacerdotes que no aman a nadie. Nuestro Señor fue bien claro: «*En esto conocerán todos que son mis discípulos: en el amor...*» (Jn 13, 35).

Es un ideal difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

II

Lo segundo necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Formándolos para que estén dispuestos a dar la vida por las ovejas*.

Serán pastores y deberán serlo a imagen del Buen Pastor. El Buen Pastor conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, va

⁶⁸⁷ Cf. Nm 18, 24.

⁶⁸⁸ Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermones de santos*, BAC, Madrid 2002, t. III, p. 993, citando a SAN VICENTE FERRER, *Opusculum de fine mundi*.

⁶⁸⁹ Cf. JULIO MEINVIELLE, *El progresismo cristiano*, Cruz y Fierro Ed, Buenos Aires, 1983, pág. 96.

delante de ellas, «*El Buen Pastor da su vida por las ovejas*» (Jn 10, 11). No es como el pastor mercenario que ve venir al lobo y abandona a las ovejas, y que vive de la lana de ellas, de su leche, de su carne. Usa a las ovejas para su provecho, sin importarle su bien.

Hoy día estamos hartos de tanta pastoral nominalista, de escritorio. Sin frutos, estéril y con la esterilidad del negado. Con colegios, profesorados, noviciados, seminarios y universidades que de católico sólo tienen el nombre, el cartelito de la entrada. Porque no hay quien dé la vida por las ovejas. Nunca como ahora se ha visto tantas reuniones de pastores, de tal modo que si Cristo viniese ahora no nos encontraría unidos, pero si reunidos. Lamentablemente, como es de experiencia: “reunión de pastores, oveja muerta”, como dice sabiamente el refrán español.

Es difícil formar pastores dispuestos a dar su vida por las ovejas, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

III

Lo tercero necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Que sean hombres de profunda oración.*

Hoy día, más que antes, es absolutamente necesario que el sacerdote sea hombre de verdadera oración. Sólo el contacto personal con el Dios Uno y Trino puede salvarlo de la banalización de su vida sacerdotal e, incluso, de la pérdida de su identidad sacerdotal. Sacerdote que reza se salva, sacerdote que no reza se condena.

De manera particular debe ser el hombre de la oración eucarística. En la Misa, obrando *in persona Christi* transustancia el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, perpetuando de esa manera el sacrificio de la cruz sobre nuestros altares. La Misa es el corazón del sacerdocio católico. Ninguna otra acción, ni la más elevada, se le puede comparar. Es lo más importante del día, de tal modo que, el verdadero sacerdote, divide el día en dos: antes de la Misa, preparándose para la misma y después de la Misa, haciendo acción de gracias por la misma.

El ser especialistas en la oración es un ideal difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

IV

Nunca termina la tarea de formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo*. Las buenas familias tienen la obligación grave de seguir ayudando a sus hijos, por la oración, por los buenos ejemplos, por el consejo, por el discreto acompañamiento, por la ayuda material... Antes se apartaba a los hijos consagrados de sus familias, hoy pedimos suplicantes a sus familias que los sigan ayudando eficazmente.

Hoy, estos novicios, reciben con santo orgullo la sotana y le pedimos al Espíritu Santo *que la sotana se les haga piel*. Y cuando pasen muchos años, con las sienas plateadas, tal vez acariciando su bastón, en algún rincón de la tierra, recordaran con lágrimas en los ojos este día. Verán la cola interminable de almas que se acercaron a confesarse con ellos. El número incontable de seres que hicieron nacer a la vida nueva por el bautismo. A los que consolaron en sus últimos momentos. La cantidad de veces que celebraron, en tantos altares, el santo sacrificio de la Misa. En cuántos lugares predicaron el único Evangelio de Jesucristo. Y recordarán emocionados a sus familiares y amigos, de manera especial, a sus madres –Marta, Amanda, Marita, Sonia, Liliana, Patricia, Maca, Cristina, Teresa, etc., al abuelo Jorge y las abuelas Gloria, Elba, Celia, Rosalía, Ana María, María Luisa, Ester, Clementina, Juana, Carmen, etc.- que en este día y siempre elevaran sus plegarias al Dios Altísimo pidiéndole por sus hijos para que sean santos y *para que produzcan santos*.

Pero ¿es posible que estos jóvenes sean santos y produzcan santos? Sí, es posible. Es algo difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Y por si fuese poco, la intercesión maternal de la Virgen María, a quien, una vez más, los consagramos.